

Plexus del Terapeuta:

desde la identificación grupal a la identidad profesional

por

Juan Campos Avillar

Madrid, Junio 1988

NOTA PREVIA

El texto que sigue ha sido escrito para facilitar el diálogo en la conferencia/debate que me he comprometido a conducir dentro de las **"PRIMERAS JORNADAS de GRUPO, PSICOANÁLISIS Y PSICOTERAPIA"** que Grupo Quipu de Psicoterapia, S.C.L., organización miembro de la Asociación Internacional de Psicoterapia de Grupo, ha organizado para fines de Junio de este año en Madrid. Está previsto en el curso de las mismas se constituya una asociación nacional para el **Desarrollo del Grupo, el Psicoanálisis y la Psicoterapia**, en cuyos estatutos prevén su asociación a la mencionada asociación internacional. Ésta consideración estará bien presente en la parte expositiva de nuestra conferencia.

CONTEXTO

Al igual que sucede con nuestros anfitriones, la mayoría de quienes concurrimos a estas jornadas, somos miembros de la mencionada Asociación Internacional de Psicoterapia de Grupo ya sea a título de miembros individuales ya como miembros de una o más de sus organizaciones grupales afiliadas. **"Encuentro o Alienación: La significación del grupo en la sociedad moderna"** es el tema que la Asociación Internacional propone trabajar para su Xº Congreso, el de Amsterdam, del 27 de Agosto al 2 de Septiembre de 1989. El tema escogido para las presentes Jornadas, **"El grupo, lugar de encuentro y divergencia"**; el que escogió la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo, otra organización miembro, como ponencia para su XVº Symposium Anual el año pasado en Valencia, <<**Encuentro y Alienación**>>, y para su XVIº Symposium de este mes en Pamplona <<**Encuentro y Alineación: crisis individuales y grupales**>>, todos van estrechamente ligados no tan sólo a la temática propuesta para Amsterdam sino a profundizar en el propio espíritu e ideología de la A.I.P.G. cuyo presupuesto básico queda así reflejado en la segunda parte del Artículo 2º de sus Estatutos:

"El propósito de la Asociación, es contribuir al desarrollo de las psicoterapias de grupo, a la vez como campo de práctica, de formación y de estudio científico por medio de conferencias internacionales, publicaciones y otros medios de comunicación. A fin de promover dicha comunicación se procura la participación de todos los operarios cualificados en el campo, adoptando como presupuesto básico que el respeto mutuo por la comunicación entre exponentes de teorías y prácticas divergentes es lo que más eficazmente asegurará la cooperación entre las organizaciones y personas a quienes concierne el estudio y el uso de recursos grupales para la psicoterapia y la resolución de otros problemas humanos".

"Encuentro o Alienación" son los dos polos de familiaridad/extrañeza entre los que se mueve toda relación humana. "Donde quiera que nos reunamos puede haber encuentro o alienación, todo psicoterapeuta es consciente de dicha tensión" escriben los organizadores del Xº Congreso Mundial de Amsterdam. "Encuentro o Alienación son parte de nuestra práctica diaria en psicoterapia de grupo, en nuestros encuentros, conferencias, y en la sociedad en general. Nuestro objetivo es encuentro. Pondremos el esfuerzo en la discusión y el intercambio de ideas a través de la interacción grupal".

La palabra encuentro, digo yo, no tiene porqué necesaria y exclusivamente traer connotaciones positivas, más bien por su raíz latina "in contra" significa lo contrario: enfrentamiento sin que ello asegure encontrar aquello que se iba buscando. ¿Es bajo el presupuesto de la divergencia (entre los desarrollos teóricos y metodológicos mantenidos por profesionales representativos de escuelas o E.C.R.O. distintos) como mejor se puede hacer avanzar las mencionadas disciplinas y oficios y así "hacer grupo sobre grupos". ¿Grupo sobre grupos acerca de qué o respecto a qué? ¿El propio Grupo? ¿La psicoterapia? ¿El Psicoanálisis? ¿La Psicoterapia o el Psicoanálisis Grupales? o el Grupo Análisis? ¿Grupoterapia o Grupoanálisis? O, sencilla y llanamente de recursos humanos para el desarrollo de recursos grupales para los problemas humanos a cuyo servicio se supone deben de estar dichas "disciplinas científicas" y/o "profesiones de ayuda"?

A principios de los ochenta, fue bajo el presupuesto de convergencia cuando a continuación del Segundo Micro Taller de Grupo-Análisis de Madrid, más de una veintena de psicoanalistas representando a por lo menos media docena de grupos nos reuníamos en General Mola 204, 9º A, el 5 de Julio de 1981, con el propósito de empezar conjuntamente a explorar posibilidades para "constituir un espacio, un grupo donde las condiciones objetivas y subjetivas de seguridad psicológica y material fueran las requeridas y suficientes como para facilitar una "convergencia epistemológica" de psicoanalistas interesados en el grupo, y un intercambio honesto de experiencias e ideas; sin que ello hiciera obstáculo a la posibilidad y capacidad de producir y avanzar teoría a medida que se conceptualizaban y cotejaban diferencias y similitudes teóricas y técnicas de la práctica real y cotidiana". De ahí nació "Convergencia Analítica Internacional" que se definió a sí mismo como "un espacio de encuentro de prácticas y discursos psicoanalíticos diversos cuyo objeto es el estudio del inconsciente que pueda ser abordado desde distintas prácticas que respeten el discurso

freudiano y su inscripción social" (Acta de la Reunión de Barcelona del 5 de Diciembre de 1981).

El grupo, ¿lugar de convergencia? ¿lugar de divergencia? Da igual, todo es una cuestión de óptica grupal, de aquella visión binocular que proporciona el grupo, y que tiene que ver más con el problema del Edipo que con el de la Esfinge, e.d. el problema del conocimiento científico (Bion, 1959). Tanto en un caso como en otro aplica la frase con la que S. H. Foulkes, a su vuelta del Primer Congreso Mundial de Psicoterapia de Grupo de Toronto 1954, explica el rol de su Sociedad y la función de forum de ésta en el contexto nacional e internacional: "No estamos aquí para allanar diferencias, sino para contrastar nuestras hipótesis en el terreno operativo del grupo" (Foulkes, 1955). O quizás no se trate de una cuestión de óptica en absoluto, sino de "escucha" o de resonancia, de C.D.R. como aprendimos Hernán Kesselman y yo mismo en Madrid con nuestro Grupo Análisis Operativo I (1987).

Charles Rycroft (1968) en su "**Diccionario acríptico de Psicoanálisis**" define Grupo como "un número de personas unidas con un propósito o que tienen en común intereses, aspiraciones, funciones, o miedos que les permite ser diferenciados por ellos mismos y por los demás como una entidad social". Alienación, añade, significa "manera de estar o proceso de extrañarse (enajenarse) ya sea de a) partes de uno mismo o b) de los demás. El psicoanálisis Freudiano, aclara Rycroft, tiende a ocuparse de a) mientras que el Existencialismo y el Marxismo de b). De todos modos, dado que la autoalienación limita la capacidad de relacionarse con los demás y la alienación de los demás tiende a limitar la capacidad de relacionarse con uno mismo, ambos aspectos son interdependientes. Para mí, esta definición acríptica no sirve, si bien entiendo resulte válida para definir a un grupo de psicoanalistas o de psicoterapeutas, por más que como ya le advertía Jung a Freud en 1910 cuando éste empezó a pensar en hacer algo práctico de cara a una asociación internacional diciendo: "Un sindicato como éste no puede durar ni diez años!" No aguantó siquiera cuatro.

El cemento que hace posible y que mantiene unidos dichos grupos de analistas es el mismo, la transferencia, pero ésta, en teoría está destinada a ser disuelta gracias al análisis. La idea básica, el problema, lo que me sigue preocupando es encontrar una fórmula para salir de la paradójica situación dilemática donde quedan atrapados dichos grupos y que consiste en que para su pleno desarrollo tanto el Psico- como el Grupo-Análisis, precisan de convergencia epistemológica que solo puede proveer y quedar asegurada por la multidisciplinaridad de sus miembros. Pero ésta se agota cuando, como consecuencia del entrenamiento formal de los candidatos que exige experiencia personal como enfermo y con enfermos, estos acaban todos convertidos en psicoterapeutas, e.d. colegas en una idéntica profesión, de una sola disciplina, cuando no en correligionarios de una misma Weltanschauung. **Llegar a adquirir una identidad como profesional en éste campo no es cosa fácil. Lo verdaderamente fácil, por más penoso y esterilizante que sea, es afiliarse, militar, alinearse a una disciplina, a una escuela o línea concreta de pensamiento ya consagrada.**

Hecha esta aclaración, valdrá quizás la pena empiece por identificarme yo mismo profesionalmente y que lo haga a la vez que como persona y como grupo, que declare cuál es el propósito de este trabajo y cuente la peregrina historia de cómo es y porqué llegué un día a interesarme por el tema. De todos modos, dado el contexto de las Jornadas empezaré por hacer una propuesta y aclarar algunos términos.

¿IDENTIDAD INDIVIDUAL O GRUPAL?

Soy médico, especialista en medicina psicológica, que ejerce de psico y grupo terapeuta de manera radicalmente grupo-analítica. En otros tiempos, me consideraba más bien psicoanalista que no grupoanalista, a pesar de haber estado entrenado formalmente y de manera simultánea en ambas disciplinas. Prueba de ello es que cuando en 1963, después de más de diez años de exilio formativo regreso a casa, en mi D.N.I y en el carnet del Colegio de Médicos, figura como profesión la de médico psicoanalista y lo mismo dice la placa de mi consultorio. Hoy en día, después de casi treinta años de trabajo grupal grupoanalítico se me hace cada vez más difícil identificarme con una u otra disciplina. A título de anécdota, se me pidió recientemente hacerlo para el Directorio de la A.I.P.G. y olvidé mencionar una cosa y otra, en vez, me identifiqué como Grupo Analista Operativo y Terapeuta de Plexus Reticulares (Plexus Network Therapist) ¿Qué quiero decir con ello? Un Grupo Analista Operativo es alguien que intenta ser analista de manera operativa, es decir como alguien que lleva a su praxis diaria como terapeuta, investigador y docente y miembro de grupos profesionales de colegas los mismos principios generales de la ciencia en que fue entrenado, para la que está cualificado y que practica. A la vez, de aquella cuádruple praxis mencionada, procura deducir, hacer avanzar y difundir los conceptos y principios que de ella se derivan. En este sentido, y con este único propósito acabamos de fundar Grup d'Anàlisi Barcelona, sociedad cooperativa de la que hablaremos en otra ocasión.

El subtítulo de la conferencia **Plexus del terapeuta: desde la identificación grupal a la identidad profesional**, obviamente no coincide con el que figura en el primer programa para estas Jornadas. Los traviesos duendecillos de la imprenta a buen seguro que con su juego de palabras, con su cambiazo en el subtítulo por "...:desde la identificación a la identidad grupal" no se percataban de estar haciendonos un favor. Su lapsus calami pone el dedo en la llaga del conflicto, va directo al fondo del problema, apunta directamente al núcleo de la cuestión en juego que no es otro que el del narcisismo grupal. Que existe identificación grupal no hay duda, es parte del proceso normal de socialización y de enculturación humanas, y de indentificaciones secundarias a través los cuales los grupos incorporan nuevos miembros, y estos a su vez desarrollan el sentido de cohesividad y pertenencia grupales requeridos para una potencial y armoniosa acción cooperativa a nivel de grupo de trabajo (Bion, 1959) o de grupos con una ocupación (Foulkes, 1975).

Pero si dicha identificación debe conducir necesariamente a una identidad grupal, esta por ver. Caso que así fuera, ¿cuán conveniente resulta para la tarea del grupo y el bienestar, creatividad y productividad de los miembros que lo componen? Es nuestra convicción que cuando ésto sucede es por un fracaso de los procesos de separación/individuación de los miembros dentro del grupo profesional, una identificación con el grupo por la que debe pasar el terapeuta hasta alcanzar su propia identidad profesional. Cuando no sucede, como puede ser el caso en ciertos plexus inmaduros del terapeuta, es por difusión yoica y confusión de roles como en la adolescencia (Erickson, 1950 pp 162) o como reflejo de la neurosis social, del I-person complex como diría Burrow (1949).

A estudiar estos fenómenos vengo dedicandome desde 1975, cuando con ocasión del Coloquio entre Psicoanalistas y Grupoanalistas organizado por la Group Analytic Society de Londres, me empecé a preguntar cuál era la razón por la que para el futuro grupoanalista... ¡y el futuro del GRUPOANALISIS! el previamente haber sido entrenado y cualificado como psicoanalista, más bien era un inconveniente que no una ventaja¹. No creo sea éste el lugar para explicar y por escrito el largo peregrinar en búsqueda de un contexto adecuado de grupo donde sea posible aplicar a su propio ambiente profesional lo que uno predica para otros. De lo que supusieron los primeros diez años, doy cuenta, en mi Prólogo quizás prematuro a “Grupo Análisis Operativo: Foulkes/Pichon Rivière. Un Diálogo pendiente, un diálogo para un CAMBIO”! (Campos, J. & Kesselman, H., 1984), libro todavía no nato, en el que venimos trabajando grupalmente Hernán Kesselman y yo desde que nos conocimos un 19 de Diciembre de 1979 para mantener un coloquio con ocasión del de otro primer libro en que colaboramos. De lo que pasó después, hablaremos de venir al caso si surge del diálogo en la conferencia. Lo que si creo conveniente a estas alturas es poner de manifiesto los principios a los que yo personalmente he llegado después de más de treinta años de trabajo grupal y analítico con individuos, familias, grupos (terapéuticos, de investigación o docentes) y de instituciones y organizaciones, como así algunas de las ideas que hemos elaborado para la constitución de nuestra cooperativa mixta de trabajo y servicios <<Grup d'Anàlisi Barcelona>>.

PRINCIPIOS

- 1.-Estoy convencido de que para poder actuar de manera genuinamente profesional y científica en salud, en salud mental y en salud social, todas las así llamadas "profesiones de ayuda" y los miembros que en ellas se integran es preciso primero tomen consciencia de las cosmovisiones, ideologías, "Weltanschauungen" sanitarias, profesionales y/o científicas con que comulgan. Por ideologías entendemos aquí no solo lo que tiene que ver con precientífico, sino con toda manipulación consciente o inconsciente del conocimiento.
- 2.-Igualmente, ser consciente y hacer explícito el marco conceptual referencial y operativo, el famoso ECRO Pichoniano, con el que vienen definidos encuadre, actitud analítica y parámetros de la situación terapéutica, docente o de investigación desde donde el profesional opta por unas u otras intervenciones diagnóstico/terapéuticas, es igualmente importante.
- 3.-Finalmente, tener claro, sin escotomías artificiales ni falsa dicotomía alguna, cuál es la unidad básica de diagnóstico/tratamiento con la que opera y cuales son los contextos institucional, profesional, familiar y social donde se encuentra resulta imprescindible.

¹ Campos, Juan (1981) “Training to resist, learning not to change”.

La unidad básica de diagnóstico y tratamiento con la que por lo general yo opero es el grupo, desde un grupo de a dos -situación binaria de análisis, conocida habitualmente como psicoanálisis- a distintas situaciones analíticas multipersonales, que van desde el grupo grupoanalítico pequeño psicoterapéutico, de familia o de extraños, hasta el grupo mediano o grande, institucionalizado o no institucionalizado, o más personas. Un grupo es un conjunto de elementos o personas que constituyen un todo, o bien un conjunto de elementos o personas que se diferencian a partir de un todo.

En cuestiones de salud mental distingo dos grandes clases de grupos: los profesionales y los clientes, lo cual no implica que los primeros sean los sanos y los segundos los enfermos. De esta manera, la tradicional relación médico/enfermo viene concebida siempre no como el de una pareja terapéutica, sino como una relación intergrupual entre representantes de la cultura profesional y la laica. La investigación analítica hecha por un grupo con propósitos de enseñanza/aprendizaje, de resolución de problemas humanos u obstáculos a una tarea, puede ser aplicada a cualquier clase de grupos, y por lo general, los grupos que ofrecen más resistencia a cambiar son los más institucionalizados, y de entre estos más los grupos de "especialistas en cuestiones de cambio": ¡los terapeutas!

GRUPO ANALISIS

El Grupo Análisis es un método y un contexto para el estudio de procesos mentales y su tratamiento analítico en situación grupal, pero no es una mera terapia grupal ni tampoco una escuela más de pensamiento psicoterapéutico o psicoanalítico. Esta práctica analítica, inaugurada por S.H.Foulkes en 1939 con fines psicoterapéuticos y como una exploración en el tratamiento de grupos en líneas psicoanalíticas, fue desde sus inicios entendida como una prospectiva teórica y metodológica, complemento a la vez que superación del Psicoanálisis, aún cuando intrínsecamente ligada a la conducción analítica de grupos pequeños. Por más que la expresión Grupo Análisis se siga utilizando hoy en día mayormente como abreviación y equivalente a la original de "psicoterapia grupo-analítica", en su sentido más amplio y genérico y con toda propiedad cabe aplicarse a todas aquellas teorías y prácticas grupales conducidas en consonancia con los principios fundamentales del Psicoanálisis y del Grupo Análisis, sin que importe cuáles sean el propósito y la naturaleza, función o tamaño de los grupos investigados y así llevados. De ahí que en su desarrollo el Grupo Análisis no haya quedado conceptualmente constreñido ni se haya visto técnicamente limitado por las formulaciones actuales de una u otra teoría y praxis, ni tampoco su uso quepa limitarlo al de la terapia médica de individuos o grupos enfermos. El ámbito propio y campo específico de investigación en Grupo Análisis es el de la integración social de individuos y de grupos y, por tanto, ésta y no otra es el área donde quepa esperar más fructíferos y prometedores resultados, en especial en lo que respecta a la formación y la re-educación para la convivencia y cooperación humanas y la resolución de problemas sociales y grupales mediante la comunicación, la comprensión y el entendimiento basados en el diálogo.

Como conclusión de su larga experiencia, Foulkes enunció los núcleos teóricos que, librándose del encuadre individual, contemplan una reformulación de la epistemología

analítica en cuanto que fundamentada en las relaciones trans- e inter-personales. Desde esta óptica, el Grupo Análisis es en propiedad el análisis de la calidad grupal, de la grupalidad de la condición humana, presente en todo individuo y reactivada en toda relación u organización social. Perspectiva ésta que incluso cuando se extiende a la conducción grupoanalítica de otros tipos de grupos que los psico- o grupoterapéuticos o a la comprensión e interpretación de actividades grupales en situaciones distintas a las idealmente precisas para que la función analítica del grupo pueda ser activada, queda igualmente confirmada.

Ya durante la última guerra mundial con el "Northfield Experiment", quedó demostrada la utilidad del enfoque grupoanalítico en el planteamiento y la conceptualización de los problemas de las comunidades terapéuticas y de la terapia de la comunidad. Pat de Maré, uno de los primeros colaboradores de Foulkes desde los días de Northfield, adaptó dicho enfoque a la conducción de grupos medianos y grandes, considerando al Grupo Análisis como "una manera de entender procesos grupales tanto en una como otra situación grupal"; Jane Abercrombie lo haría igualmente en el ámbito de la enseñanza-aprendizaje, llegando a la conclusión de que a este respecto "terapia es formación y formación es terapia". Robin Skinner, otro de sus seguidores y propulsor del movimiento inglés de terapia de familia, ha demostrado hasta qué punto el tratamiento grupoanalítico es extensible y adecuado en el tratamiento de grupos naturales de vida, como los de la familia o plexus grupal del enfermo. Fuera de Inglaterra, Juan Campos se ha venido ocupando especialmente del estudio de "comunidades docentes" en Grupo Análisis, del desarrollo del "plexus profesional del analista" y, más específicamente, de los procesos de institucionalización y burocratización intrínsecos al asociacionismo profesional en las agrupaciones ("sociedades científicas" o "institutos docentes") que para su incardinación social el Grupo Análisis establece con el fin de asegurar la transmisión y el avance del conocimiento grupoanalítico y la formación básica y continuada del "profesional-científico" que a dicha práctica se dedica. Fabrizio y Diego Napolitani, han llevado a la práctica los esquemas más radicalmente grupoanalíticos que cabe concebirse en la organización de la enseñanza, Institutos Grupoanalíticos de Roma y Milán, y en la estructuración de organizaciones profesionales de grupoanalistas a nivel nacional, como por ejemplo la Società Gruppo-Analitica Italiana o la COIRAG (confederación de organizaciones italianas para la investigación analítica del grupo). Para dar una idea de la ideología de la Società Italiana, a la que yo me adhiero en casi todo, copio a continuación el pronunciamiento fundacional de su acta constitutiva:

"Bajo estas premisas, que se insertan en la prospectiva histórico relacional presente ya en Freud y posteriormente desarrollada por otros autores, como Winnicot, Fairbairn, Guntrip, Bion, etc., la Società Gruppo Analítica Italiana, ha adoptado un modelo teórico-metodológico al que nosotros nos adherimos, y por el cual la especificidad del concepto de Grupo Análisis se mueve dentro de los siguientes parámetros fundamentales:

- a) Se trata de una práctica cognoscitiva de tipo hermenéutico-fenomenológica, que....
- b) promueve la emergencia de la creatividad subjetiva a través del reconocimiento analítico-historicista de las matrices grupales intra-individuales, reactivadas en la relación transferencial y,

c) que se sitúa en la perspectiva de una superación epistemológica de la dicotomía dilemática individuo/grupo.

Este modelo debido a los presupuestos en que se asienta y que estos parámetros señalan, resulta abierto en su desarrollo organizativo a cualquier nuevo descubrimiento que la investigación vaya aportando".

SU FILOSOFIA E IDEOLOGIA

Grup d'Análisi (Barcelona) se inserta en esta trayectoria histórica y recoge de ella en su fundación los siguientes puntos de interrogación que marcan, a la vez, los lugares de resistencia y de forzamiento teórico:

la cuestión de frontera y/o de función analítica,
la interdisciplinaridad, y
la transculturalidad.

El hecho del lenguaje en el hombre es consustancial con el hecho de que exista para él el inconsciente. Esta escisión fundante del ser/sujeto humano hace que el lenguaje vehiculice, por un lado, las marcas de esta escisión y la consiguiente inseguridad respecto a su identidad y, por otro, establezca lazos sociales que, según el tipo de discurso, reconocen o niegan esta frontera, en última instancia insalvable. Esta frontera, que marca la existencia y siempre discutible identidad del ser/sujeto humano, reconocido en su punto de origen por el Psicoanálisis, se desplaza a otros lugares en las relaciones sociales, determinadas por el lenguaje, dando lugar a otras identidades posibles.

El problema radical para el hombre está en que el intento de solucionar la angustia que le parte el alma le lleva a amar lo idéntico y a odiar lo diferente, a identificarse con aquello que le asegura su identidad y evitando o atacando aquello que la amenaza. El Psicoanálisis abre una solución individual al problema, facilitando una identificación diferente y un cambio de identidad. Pero, el hecho que los analizados al final de su análisis resulten analistas en potencia, dejando aparte que haya quienes de hecho se convierten en tales y quienes cambien sus objetos de relación a fin de preservar su identidad, nos muestra el punto de impotencia de la teoría psicoanalítica para dar razón del proceso de identificación en el hombre de manera satisfactoria.

El Grupoanálisis plantea este mismo proceso a un nivel distinto. El síntoma del hombre es su escisión. Él es su síntoma y esto tiene efectos y consecuencias en la convivencia con sus semejantes. El psicoanalista fué el primero en ocupar este lugar de frontera entre consciente e inconsciente para averiguar el sentido del síntoma para el individuo. La función analítica le permite separar lo que el síntoma pretende unir a costa de sufrimiento. El síntoma, bajo el manto de lo indecible, desplaza la frontera a otra parte - entre cuerpo y pensamiento, entre personas, entre grupos, entre lenguajes, entre culturas. El grupoanalista ocupa el lugar de estas otras fronteras. El hace posible que los miembros del grupo tomen conciencia del desplazamiento del síntoma y depositen en su persona la resistencia.

La teoría grupoanalítica se formulará como teoría independiente que aborda la cuestión de los lazos sociales y la comunicación humana, considerando los diversos pensamientos, disciplinas y discursos como relaciones específicas del hombre con el lenguaje, interrogando sus efectos según el lugar concedido al inconsciente en la comunicación. En este sentido, el grupo es el sostén necesario y el objeto de lo que el lenguaje agrupa y sujeta para todos y cada uno de los miembros que lo constituyen.

En consecuencia, las cuestiones de interdisciplinaridad y de transculturalidad se desprenden como núcleos de interrogación y presupuestos prácticos obligados de la teoría grupoanalítica.

Grup d'Anàlisi (Barcelona) aspirará siempre a una independencia de los circuitos económico-institucionales establecidos.

ACTIVIDADES Y PROBLEMAS

Los problemas que Grup d'Anàlisi (Barcelona) tiene intención de atacar y a cuyo estudio dedicará y dirigirá sus mayores esfuerzos son: el de la producción verbal y por escrito en el avance y difusión del conocimiento y prácticas grupoanalíticas; a la formación continuada de profesionales-científicos en este campo; a la formación de grupos grupoanalíticos autogestados y de comunidades científicas dedicadas al análisis institucional y social de los problemas de sobreanía y poder y del valor extraeconómico del dinero en el desarrollo de la praxis social analítica; y, finalmente al estudio de los condicionamientos lingüísticos, sociales y culturales relacionados en los mencionados desarrollos.

La constitución legal como asociación cultural sin ánimo de lucro por parte del grupo original que durante cerca de treinta años ha venido sirviendo al desarrollo del Grupo Análisis en España y en Europa lleva un triple propósito:

a) Dar continuidad a la labor iniciada y potenciar su eficacia cara al futuro a base de proporcionarle el amparo legal, el apoyo social y grupal y los medios organizativos para su futuro desarrollo.

b) Ampliar la asociación a base de:

1. Agrupar a quienes individualmente o como grupo han venido contribuyendo al desarrollo del Grupo Análisis y quieran seguir cooperando a su desarrollo teórico y práctico.
2. Crear espacios continuos y críticos de encuentro donde la producción teórica y la praxis de las mencionadas personas y grupos pueda ser contrastada de manera operativa.
3. Investigar y entender las bases culturales, lingüísticas e institucionales que determinan la existencia del inconsciente personal, grupal y colectivo y sus manifestaciones en el comportamiento humano y en la integración social del individuo y el grupo.

UN PROPOSITO..., UNA PROPUESTA

Con esta conferencia, (derivado del latino *confere*, llevar con), me propongo avanzar en el esclarecimiento de la identidad profesional de cada uno en tanto en cuanto que experiencia grupal, individual y colectivas, los mecanismos conscientes e inconscientes implícitos en la tarea de convertirse en psicoterapeuta, caso que quien lo haga elija para ello la vía del análisis. De hecho algo parecido intenté con mi clase de estudiantes de medicina del 1974-75 respecto al proceso de convertirse en médicos, y experimentamos el año pasado en Valencia en el Symposium de la S.E.P.T.G. Mi propósito, dicho más sencillamente, no es otro que proceder aquí y con Vds. al análisis, (al psico-, socio-, grupo-, análisis) del proceso de convertirse en terapeuta, caso naturalmente que uno haya escogido hacerlo *per vía di levare* (la del análisis), en vez de la tradicional *per vía di porre* (la hipnosis) (Freud,S., 1905). "El psicoanálisis consiste básicamente en un proceso de re-educación, de post-educación, en superar resistencias... que conciernen tanto al paciente como al propio terapeuta", afirma rotundamente el Profesor Freud a párrafo seguido en el mismo texto; resistencias que a mi modo de ver no solo son de orden intrapsíquico sino también interpersonal, grupal, institucional e ideológico. (Campos, J. 1981)

Cada vez que un analista interpreta, corre peligro de estar más bien interpretando sus propios deseos y conflictos inconscientes y los condicionamientos impuestos por la situación por él creada para ponerlos de manifiesto, que no los del analizante, persona o alumno que a dicho fin se somete a tratamiento. Cuando de lo que el analista se ocupa en vez es de explicar el movimiento grupal que inspiró o del cual es parte, entonces sin duda, que de lo que está hablando es de si mismo. En estas artes, Sigmund Freud a buen seguro fue un maestro. La moderna "freudiomanía" (Dubcosvsky, S. 1986) hoy de moda, tiene por base esta peculiaridad del fundador, bien explotada por los albaceas del legado freudiano y regidores de sus Archivos. Vale destacar que la mayoría de sus malhadados biógrafos se pierden en su obsesión por investigar los orígenes de la "Vida del Héroe", al olvidar los avatares de la vida de los grupos con los que él impulsó el movimiento psicoanalítico. A título anecdótico, pero no menos revelador por lo que tiene de sintomático, en prueba de mi tesis aduzco el caso de la primera publicación americana de la Autobiografía de Freud (Freud, S. (1925) la cual aparece camuflada bajo la cobertura de The Problem of Lay-Analyses, traducida por Strachey y editada por Brentano, (Freud, S.(1927) sin ser siquiera mencionada en la tapa ni en la página frontal del libro. Afortunadamente para mi, el estudio de la Vida y Obra de Freud (Jones, E., 1957) y, después, el de la Vida y Muerte de Freud (Schur,M. 1972) vino guiado por los sabios consejos de Eduard Glover (ver Alexander & al. 1966), y por mi preocupación como profesor de Psicología Médica de aprender enseñando por dónde pasa el camino de convertirse en médico. Ambas situaciones me obligaron a hacer una lectura grupal tanto de uno como de otro suceso.

Estoy seguro pues, que hablar del plexus profesional del terapeuta no se puede hacer en abstracto, sino única y exclusivamente a partir de la experiencia personal de cada uno. Mi propuesta fuera que aquí, en estas Jornadas lo hagamos a modo de grupo. Para ello contamos con dos espacios: el de mi conferencia/debate, hora y media el viernes por la tarde y, otra media hora, sábado por la tarde dedicada a la constitución de la

Asociación Española para el Desarrollo del Grupo, el Psicoanálisis y la Psicoterapia. Cabe añadir un tercer espacio experiencial el domingo por la mañana para que quienes por estar particularmente interesados en esclarecer la naturaleza de sus vínculos con los grupos profesionales con los que se identifican, a los que pertenecen o les sirven de referencia, estén dispuestos a profundizar en ello. De todos modos, con el fin de hacer posible el diálogo, procuraré, no pasar en la exposición más de la mitad del tiempo. Haber leído estas notas previamente nos facilitará un propio a la vez que mútuo entendimiento.

De todos modos, para desarrollar el tema que aquí traigo, no puedo más que hacerlo a partir de y desde el propio seno del E.C.R.O. (Esquema conceptual, referencial y operativo) que hasta el momento fuí capaz de desarrollar. E.C.R.O. que a este respecto se vale de un elemento conceptual, el de Plexus profesional, que yo desarrollé al intentar introducir el pensamiento de S. H. Foulkes en los países de habla castellana con mi prólogo a su "Psicoterapia Grupoanalítica: Principios y Métodos" (1981).

PLEXUS PROFESIONAL

Venimos operando con el concepto de plexus profesional, pero ¿qué significa plexus? Plexus, como abreviación por complexus, es la expresión acuñada por S. H. Foulkes en 1975 para referirse a lo que hasta entonces vino denominando como network o nexus. Con ello se refiere a que en la vida real el individuo se encuentra siempre formando parte de un grupo, de una íntima red de comunicación y de vinculaciones, cuyo prototipo es la familia, pero en los que cabe incluir otras personas como amigos, maestros, y colegas asimismo estrechamente interconectados. Existen otras clases de plexus, de redes, que no absorben tan estrechamente al individuo en todas las áreas de su vida como pueden ser, por ejemplo, la que concierne a su trabajo u ocupación principal.

En mi prólogo a la versión española de "Psicoterapia psicoanalítica: Métodos y principios" de S.H. Foulkes (Campos, J. 1981), decía lo siguiente: "... la labor de S.H. Foulkes, su campo de aplicación y de investigación no se limita, sin embargo, solo al grupo pequeño. El círculo que lo simboliza se expande y crece hasta convertirse en una tabla redonda que descansa siempre sobre un trípode. Al nivel de la teoría sus tres patas vienen

constituidas por la teoría reticular social - the network theory of neurosis -; por la matriz grupal, dinámica de la situación terapéutica - the group matrix - y, por los procesos de entrenamiento, formación y organización social de los psicoterapeutas. Teoría ésta, que adoptando a este nivel uno de sus conceptos, el arriba mencionado plexus, me atrevería yo a reformular como la del plexus profesional - professional plexus - y que se ocuparía de las maneras cómo el profesional científico, el psicoterapeuta, desarrolla su actitud analítica, conceptualiza, organiza y justifica su práctica y se convierte en agente de cambio terapéutico. Es de este plexus de lo que estamos hablando. recientemente, Hernán Kesselman utiliza este concepto en su relato de "El Método C.D.R. en el Análisis del Trípode Conceptual de Foulkes y Pichon-Rivière" (Kesselman, H. 1987), tarea en la que hemos venido colaborando

desde aquel 9 de diciembre de 1979 en ocasión de un coloquio entre los autores de Psicología Dinámica y Grupal (Fundamentos, 1980).

Se da la circunstancia en el caso de los psicoanalistas que su plexus profesional adquiere por transferencia características tan íntimas como las que se puedan dar dentro de una familia o de cualquier otro grupo secundario que utilice la familia como modelo tal como es el caso de las órdenes religiosas. Como bien dice Freud, el psicoanálisis absorbe a uno del todo o no en absoluto. O, como comentará Ellenberger en "The Discovery of the Unconscious" (Ellenberger, Henri F., Basic Books, New York, 1970, p.550), el principal mérito de Freud está en haber sido capaz de fundar una institución total donde se revivifican los antiguos patrones de las escuelas filosóficas de la Grecia y la Roma antiguas.

Si estas apreciaciones son correctas or no está por ver. Lo que sí es cierto es que el plexus profesional del terapeuta puede tener características distintas a lo largo de su vida profesional y debiera, en consecuencia, variar en función de las necesidades de los miembros y del grupo como un todo. Ningún terapeuta, y menos si es analista, puede vivir en aislamiento. Precisa, primero, de un grupo de colegas de quienes aprender el oficio, y con el cual el se identifica, necesitará luego un grupo al que pertenecer que le respalde y acredite y, finalmente, requiere un grupo fiable de colegas donde existan las condiciones de seguridad psicológica y material suficientes para poder referir y seguir procesando sus experiencias y contrastando sus ideas. A estos tres tipos de grupo denomino respectivamente grupo de identificación, grupo de pertenencia y grupo de referencia.

Dentro del psicoanálisis organizado, del cual es modelo la Asociación Psicoanalítica Internacional fundada en 1910 y que le sirvió de experiencia a Freud para escribir su Psicología de las Masas... (Freud, 1921), los que dominan son los dos primeros tipos de grupo. En el período iniciático o de formación básica a los candidatos no les queda más remedio que identificarse con el líder o con la idea líder que le llega a través de su análisis didáctico, sus supervisores y sus maestros. Además, pertenecer a la organización, cosa que proporciona seguridad y reconocimiento, y el pan y la sal que supone nutrirse de pacientes y de alumnos, implica, sin embargo, incorporarse a una estructura grupal de tipo patriarcal totalmente jerarquizada donde la comunicación y la interacción entre distintos estamentos y generaciones no es fácil. Solamente de manera excepcional y, a menudo, incluso fuera de la propia organización o escuela se da el caso de que el analista encuentre un grupo de pares con quienes poder compartir sus experiencias y contrastar sus ideas.

EL LEGADO FREUDIANO

Freud escribe al Pastor Oscar Pfister el 25 de Noviembre de 1928:

"Ignoro si se habrá Vd. dado cuenta del nexo secreto entre Análisis Profano y la Ilusión. Con el primero intento proteger al análisis de los médicos, mientras que, con el segundo, lo hago de los clérigos. Me gustaría poder dejar el psicoanálisis en

manos de una profesión que todavía no existe, una profesión de "curas laicos de almas" que sin tener porqué ser doctores, deban tampoco, por supuesto, ser clérigos."

"Si las ideas de Freud llegan a triunfar en la ciencia ¿no podemos prever las transformaciones que impondrán a la pedagogía, a la historia, a la moral?" se pregunta y pregunta a los españoles ya en 1911 Don José Ortega y Gasset desde Maguncia cuando con "La Psicoanálisis, Ciencia Problemática" anuncia a sus compatriotas la que les espera (Ortega, 1911). Estas ideas de Freud se reducen básicamente a las expuestas en sus "Cinco Lecciones sobre el Psicoanálisis" (Freud, 1910) dictadas en la Clark University con las que decía llevar la peste!

Afortunada o desgraciadamente, aquí, primer país en traducir su "Comunicación Preliminar sobre los Mecanismos Psíquicos de los Fenómenos Históricos" (Breuer y Freud, 1893) y en traducir las Obras Completas a instancias del propio Ortega (Biblioteca Nueva, 1922), las ideas de Freud prosperaron más bien poco y produjeron escasos efectos, por lo menos en tanto en cuanto el país vivió sometido a dictaduras.

En América, en cambio, la "peste" sí hizo estragos. Tan así que citando a Freud "...fue el miedo a los abusos a los que el psicoanálisis se vería sometido una vez que se tornara popular" lo que hizo necesario se creara una asociación oficial para que, una vez que Freud hubiera desaparecido, alguien desde el estado mayor pudiera seguir diciendo "¡Todas estas sandeces nada tienen que ver con análisis; esto no es psicoanálisis!". De manera que

en las sesiones de los grupos locales -que conjuntamente constituirían la Asociación Internacional- se impartiera instrucción respecto a cómo el psicoanálisis debe ser practicado y se entrenara a los médicos, a fin de que sus actividades quedaran garantizadas. "También me parecía deseable, sigue Freud, que los partidarios del psicoanálisis se juntaran y pudieran mantener comunicaciones amistosas y ayudarse los unos a los otros en el seno de una asociación, toda vez que la ciencia oficial había solemnemente prohibido el psicoanálisis y declarado boicot a los médicos y establecimientos que lo practicasen. Esto y nada más que esto es lo que yo esperaba conseguir con la fundación de la Asociación Psico-Analítica Internacional" (Freud, S. (1914).

Durante su viaje, en la actuación teatral a la que acudió durante su estancia en Nueva York, Adolf Mayer le introdujo a un joven doctor de Baltimore, llamado Trigant Burrow, destinado a ser co-fundador del Grupo de Médicos o Investigadores Freudianos de Zürich, a la par que de la A.P.I en Nuremberg primero y después en 1911 de la Asociación Psico-Analítica Americana, de la que llegaría a ser Presidente en 1927. Me he permitido traducir de la Standard Edition el texto arriba citado, ya que Lopez Ballesteros no transmite a mi modo de ver con suficiente énfasis la estructura y el liderazgo grupal autoritarios que se reflejan en la concepción del movimiento psicoanalítico, y he traído a colación la anécdota de Trigant Burrow, puesto que sería él el primero quien, a partir de 1918 y con su Método Grupal de Análisis o Grupo-Análisis, atacara el problema de las neurosis colectivas, la del hombre como especie, a la par que analizando los orígenes de la represión intentaría, siguiendo a Freud, encontrar remedio a los problemas del grupo psicoanalítico! Fue leyendo a Trigant Burrow, como se le ocurriría años después a S. H. Foulkes utilizar el Grupo Análisis con fines psicoterapéuticos, y una vez hecho ésto, creyendo equivocadamente que aquél había definitivamente abandonado la

denominación de Grupo-Análisis por la de Philo-Análisis, se la apropiaría para las psicoterapias grupoanalíticas por él inventadas. Freud, Burrow, Foulkes, este es el camino por el que me llegó a mí la cadena de transmisión del psicoanálisis. De seguir la peligrosa asociación de equiparar este tipo de vinculación, <<Grup d'Anàlisi Barcelona>> resultaría viznieto de un maridaje entre el Grupo de los Miercoles de Viena (1902) con el de Médicos o Investigadores Freudianos de Zürich (1908), del que nació la Lifewyn Fundation en 1928 y de esta a su vez el de 7 Linnell Close, de los Lunes por la noche, en Londres. Pero no somos ninguna familia, lo único que nos une es la habilidad adquirida en descubrir el inconsciente personal y social.

La aún por resolver peliaguda "cuestión de los análisis laicos" que tanto atormentaría los últimos años de la vida de Sigmund Freud (Jones, 1957) es un ejemplo más de la especie de patología social por identificación grupal. De poco le sirvió al Profesor intentar poner remedio con su "Psicoanálisis y Curanderismo". (Freud, S., 1926) Sus "conversaciones con una persona imparcial" en defensa del pleito contra el analista no médico Theodor Reik ante los tribunales de Viena por "intrusismo profesional" de poco sirvieron para convencer a los "tan poco imparciales goyim americanos" emperrados en su "análisis médico". De aquí que en el debate que con ello se abrió dentro del movimiento se destape el feo "asunto de tráfico de influencias" de Viena y Berlín, el "intrusismo flagrante" de quienes se "van a hacer la America" sin respeto alguno por los problemas locales. Esto sumado a la cuestión de la "formación de candidatos extranjeros" de no ser por la tregua impuesta por la Segunda Guerra Mundial y el holocausto judío a la "Batalla del Atlántico de Movimiento Psicoanalítico", bien pudiera haber acabado hundiendo no solo el bote, sino la flota de una Asociación cuya identificación grupal les lleva a emblemáticamente hacer suyo el lema "Fluctuat nec mergitur" de la cota de armas de la ciudad de Paris. (Freud, S., 1914).

No creo en absoluto sea deseable que el Psicoanálisis termine siendo un Instituto Secular al Dios Esculapio, pues de ser así, al igual que pasó con el Opus Dei de Monseñor Escribá, fundador español que va para santo, en el Opus Homini del Profesor Freud terminarán mandando los "presbíteros y los obispos. No es de extrañar pues que el psicoanálisis resulte equiparable a todas aquellas profesiones imposibles, como las de curar, educar y gobernar de las que uno puede estar seguro de obtener resultados insatisfactorios. Así y todo, a los 37 años de haberme licenciado todavía no me arrepiento de ser médico. Lo que me recuerda una simpática anécdota de Trigant Burrow con la que termino, al paso que les añado una nota sacada de su libro póstumo, "**The Neurosis of Men: An Introduction to a Science of Human Behavior**" (1949).

Cuenta Trigant Burrow: "En cierta ocasión, Freud obviamente irritado se exclamó con un amigo común 'Acaso cree Burrow que va a curar el mundo'. A lo que yo repliqué de inmediato 'Ciertamente, eso es lo que pienso hacer'; y añadí 'No sé de ningún médico que no esté interesado en curar al mundo, en utilizar medidas médicas aplicables a todo el mundo. Este manera de utilizar métodos esotéricos para unos pocos privilegiados está en desacuerdo con los principios de la ciencia. Un método que no es válido para todo el mundo, no es un método científico. Las ciencias médicas se basan en principios de validez universal. En verdad, me gustaría saber donde nos encontraríamos hoy día si los estudiosos de la bacteriología no hubieran promovido un programa total para 'curar al mundo'".

Definiciones de Trigant Burrow.

Grupo-Terapia

Método psiquiátrico reciente mediante el cual los pacientes son tratados colectivamente. Guiados por el psiquiatra discuten allí sus problemas, y reciben consejo y ayuda de éste en vistas a reinterpretar y a cómo reajustarse a "maneras más normales" de sentir y comportarse. (A diferenciar de grupo- análisis y phylo- análisis)

Grupo-Análisis

Término originalmente aplicado por el autor a sus investigaciones acerca de los impedimentos a una función grupal coordinada. La expresión "grupo", tal como utilizada por él, significa una unidad orgánica, no una colección de individuos. Los estudios sobre la patología del grupo o la comunidad empezaron en 1918.

Este método grupal de análisis supone la participación subjetiva de todos los miembros de un grupo social, donde cada investigador se constituye el mismo, a la vez que en sujeto observador, en objeto del propio material a ser observado. Dicho desarrollo posteriormente pasó a ser conocido como Phylo- análisis. (Sinónimo que no debe ser confundido con el de grupo-terapia")

Phylo- Análisis

Método desarrollado por el autor para investigar trastornos de comportamiento humano. Originalmente conocido como grupo-análisis, contempla los síntomas tan solo como el aspecto externo de procesos deteriorados de tensiones que afectan al equilibrio interno de las reacciones del organismo como un todo.

Con la técnica del phylo- análisis se induce en el individuo y el grupo conciencia de comportamientos partitivos o desviados. Esta discriminación es posible gracias a la contrastación entre tensiones internas concomitantes a dicho tipo de reacción comportamental frente a las correspondientes a patrones tensionales internos concomitantes a la motivación del organismo como un todo.